



REFLEXIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS 2003. DÍA DEL APOSTOLADO SEGLAR Y DE LA ACCIÓN CATÓLICA. “CRISTIANOS LAICOS, INSTRUMENTOS DE PAZ” 8 de junio de 2003

La paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia”. Así comienza la Encíclica “PACEM IN TERRIS” del Papa Beato Juan XXIII, de la que acabamos de celebrar su 40 aniversario¹. La Encíclica mira al mundo con ojos positivos y evangélicos. Mirada que continuó el Concilio Vaticano II con espíritu abierto y evangélicamente crítico. Mirada que debe ser la habitual en un cristiano, que cree en el “Dios de la Paz”².

¹ Juan XXIII; PACEM IN TERRIS; 11 abril 1963.

² Rom. 15,33; 16,20; 2 Cor 13,11; Flp 4,9; 1 Tes 5,23; 2 Tes 3,26; Hb 13,20.

LA PAZ, ASPIRACION INALCANZADA

Esta aspiración a la paz es, sin embargo, negada en la vida personal y social. Ha terminado un siglo que ha supuesto un inmenso avance de la humanidad y que, por otra parte, ha sido calificado como el más sangriento y violento de la historia humana. El siglo XXI continúa en esta misma dirección. La violencia anida en el corazón de las personas. Y sigue dando sus frutos: violencia doméstica; tratos degradantes entre sexos; soledad y olvido de muchos ancianos; niños no respetados ni educados en valores; jóvenes sin expectativas;

reacciones violentas y vengativas en las relaciones ordinarias...

La violencia social sigue presente todavía en nuestro mundo. Guerras interminables y de escenarios cambiantes para que las armas no cesen de crecer. Guerras olvidadas en países empobrecidos. Injusticias disfrazadas de progreso al servicio de todo poder. Terrorismos con *“el propósito de matar y destruir indistintamente hombres y bienes, mediante el uso sistemático del terror con una intención ideológica totalitaria”*³. Catástrofes ecológicas, accidentes laborales..., fruto de la avaricia de unos y del desprecio a la raza humana y a la naturaleza. Pueblos y naciones condenados a la miseria y al hambre. Enfermos a quienes no llegan las medicinas que producimos los ricos. Odios religiosos y sangre derramada en nombre de “Dios”. Enfrentamientos raciales. Personas obligadas a salir de su país por razones económicas y

que normalmente encuentran dificultades insuperables y la sospecha de delinquentes. Abuso indiscriminado de las naciones poderosas sobre las débiles y dependientes...

Esta situación nace del corazón de la persona humana. El corazón humano es el primer generador de violencia y de guerras. De la violencia cercana y diaria y de la gran violencia que se apoya, entre otras causas, en el no respeto a la dignidad y derechos de todo ser humano; en la discriminación racial; en una economía al servicio de los grandes y uno de cuyos medios es la fabricación y venta de armas. Causas que crean y mantienen estructuras apoyadas en el dominio e imposición de las grandes potencias; en la falta de compromiso por la erradicación de la pobreza⁴; en el afán de controlar las fuentes de energía; en la represión de minorías étnicas o culturales; en la exclusión de los países empobrecidos al tomar decisiones

³ Conferencia Episcopal Española: VALORACIÓN MORAL DEL TERRORISMO EN ESPAÑA; nº 5.

⁴ Cfr. SRS 16.



que afectan a toda la humanidad; en enfrentamientos de índole religiosa que niegan lo más auténtico de toda religión digna de ese nombre: el amor...

Consciente de esta situación, el pueblo grita: ¡PAZ!. Muchos se organizan para pedirla y construir-la. Movimientos de solidaridad. Personas entregadas de por vida a la causa de la paz. Foros que van más allá de las simples palabras, muchas veces hipócritas y vacías. El trabajo diario, desde diferentes opciones humanitarias, religiosas y políticas, de tantos por unas relaciones tolerantes, fraternas y justas. Denuncias valientes y comprometidas de todo lo que obstaculiza la paz. La humanidad, esperanzadamente, se moviliza por la paz.

CRISTO ES NUESTRA PAZ⁵

Esta afirmación bíblica recoge todo un proceso permanente que tiene su origen en el “Dios de la

paz”, su modelo en Cristo “*nuestra paz*” y su fortaleza en el Espíritu Santo, cuyos “*frutos son amor, alegría, paz, tolerancia*”⁶. Un proceso no sólo exterior, de acción, sino que, sobre todo, realiza una conversión del corazón sin la que es imposible construir una sociedad que viva en la paz. Es necesario “*que la paz de Cristo reine en vuestros corazones*”⁷.

La paz de Cristo aleja toda guerra, toda violencia, toda injusticia. La paz que Cristo es y nos trae sustenta una convivencia humana basada en la verdad, justicia, amor y libertad. La paz de Cristo crea personas serenas, no violentas, pacíficas y pacificadoras. La paz de Cristo es para el cristiano la raíz y el fundamento de todas las paces.

La paz no termina en el corazón. Ahí empieza. El mensaje y la acción del Padre por medio de Cristo trae también “*paz en la tierra a los hombres que gozan de su*

⁵ Ef 2,14.

⁶ Gál 5,22.

⁷ Col 3,15.

amor”⁸. Por eso, Cristo “ha creado en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad, restableciendo la paz”⁹. Él nos compromete en la esperanza activa y constructiva de “unos cielos nuevos y una tierra nueva, en que habite la justicia”¹⁰.

La Iglesia, con sus limitaciones y debilidades humanas, ha asumido y anunciado este mensaje. Es su depositaria para el servicio del mundo. Y así proclama que: “La paz nace de un corazón nuevo”¹¹, “Si quieres la paz, trabaja por la justicia”¹², “No a la violencia, sí a la paz”¹³, “La verdad, el amor y la justicia, las verdaderas armas de la paz”¹⁴. Mensaje que ha de vivir y proclamar la Iglesia hasta que las naciones conviertan sus espadas en arados y sus lanzas en

podaderas”¹⁵. Mientras llega ese momento, la paz es para ella y para todos “una tarea permanente”¹⁶.

DICHOSOS LOS QUE CONSTRUYEN LA PAZ

“Dichosos los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios”¹⁷. Ninguna alabanza mayor para un cristiano que asegurarle que es hijo de Dios porque construye la paz. Somos hijos de Dios por don, por gracia. Vivimos como hijos de Dios si construimos la paz. Si somos pacíficos de corazón y pacificadores en la vida.

Pacíficos porque aceptamos el don divino de la paz y colaboramos con él para que nos construya pacíficos. El cristiano pacífico no perderá la sonrisa ni le traicionarán los nervios. Sus métodos de actuación nunca serán

⁸ Lc 2,14.

⁹ Ef 2,15.

¹⁰ 2 Ped 3,13.

¹¹ Juan Pablo II: Mensaje para la Jornada de la Paz 1984.

¹² Pablo VI: Mensaje para la Jornada de la Paz 1972.

¹³ Pablo VI: Mensaje para la Jornada de la Paz 1978.

¹⁴ Pablo VI: Mensaje para la Jornada de la Paz 1976.

¹⁵ Is 2,4.

¹⁶ Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada de la Paz 2003.

¹⁷ Mt 5,9.



duros, impositivos. Su actitud es de escucha, de diálogo, de ánimo, de colaboración. Expande a su alrededor serenidad, descubre lo positivo de todos y de todo... porque la paz de Cristo reina en su corazón.

Descubrir y denunciar la falsa paz de *“los que cambian el derecho en amargura y echan por tierra la justicia”*¹⁸ es trabajo de pacificación si se hace desde un corazón convertido. Convertirse al Dios de la paz ilumina para detectar el falso culto que no conduce a hacer *“que el derecho fluya como agua y la justicia como río inagotable”*¹⁹. Porque el pacífico según Dios sabe que *“defender la causa del humilde y del pobre, eso es lo que significa conocerme”*²⁰.

El pacífico pacificador es el que construye la paz, trabaja por ella. Su empeño es edificar la paz a su alrededor. Colabora con todas las

personas, asociaciones, movimientos, instituciones que trabajan limpia y sinceramente por la paz. Rechaza ese pacifismo falso que pretende levantar la paz destruyendo con violencia. Tampoco es el pacifista que se cruza de brazos y aguanta confundiendo la paz con no complicarse la vida, con no hacer nada negativo.

CONSTRUCTORES DE PAZ

*“Los fieles... deben ayudarse entre sí a crecer en santidad a través de las actividades, incluso de las profanas, de tal manera que el mundo se impregne del Espíritu de Cristo y consiga más eficazmente su fin en la justicia, en el amor y en la paz. En la realización universal de esta tarea, los laicos ocupan el puesto principal”*²¹. El trabajo por la paz es camino de santidad, según el Concilio Vaticano II. En ese compromiso ocupan *“el puesto principal”* los laicos.

¹⁸ Am 5,7.

¹⁹ Am 5,24.

²⁰ Jer 22,16.

²¹ C.Vat. II; GS. 36b.

Somos constructores de paz cuando acogemos al diferente en raza, religión, sexo, cultura, situación económica. Si respondemos con el perdón a toda ofensa y si lo acogemos cuando ofendemos. Solidarizarse, en gestos concretos, con el inmigrante, con el que vive en soledad, con el tratado injustamente es trabajar por la paz. Creamos paz cuando hacemos nuestra la causa del pobre con una vida austera y sencilla que comparte o cuando participamos activamente en instituciones, plataformas, asociaciones al servicio de la paz, de la justicia o de los derechos humanos. En gestos tan sencillos como nuestra firma en peticiones o comunicados que exigen paz y justicia; participando en manifestaciones importantes y masivas o en la sencilla de un pueblo, de un barrio o en iniciativas ciudadanas en defensa de causas justas. O podemos crear grupos de reflexión y de compromiso por la paz o participar en los ya existentes. Un campo nuevo se nos presenta en España a los católicos: la colaboración con creyentes de otras reli-

giones en encuentros compartidos de oración, de reflexión y en actos conjuntos por la paz.

Siempre podemos ser reconciliadores en nuestro entorno más próximo; siempre podemos poner comprensión donde no la hay, actuar desde un corazón misericordioso y comprensivo. Un corazón pacífico y pacificador siempre será activo e imaginativo para crear actitudes, gestos e iniciativas por la paz necesaria para una sociedad justa, fraterna y digna del Dios de la paz. Un estilo permanente de vida pacífico y pacificador, en su sencillez, atrae a los corazones de buena voluntad al camino transformador desde la paz ejercida a la paz a conseguir entre todos.

Nuestro deseo, como laicos de Acción Católica, es contribuir con estas reflexiones y, sobre todo, con nuestro compromiso diario, personal y asociadamente, a que la paz de Cristo vaya abriéndose camino en la historia. Nos sentimos llamados a ser en medio del



mundo, hoy y siempre, el corazón y las manos de Cristo, que trae la paz con todos, con la naturaleza, con Dios. Queremos hacerlo con todos los cristianos y con todas las

personas que buscan activa y sinceramente la paz.

**Federación de Movimientos
de Acción Católica Española**

